

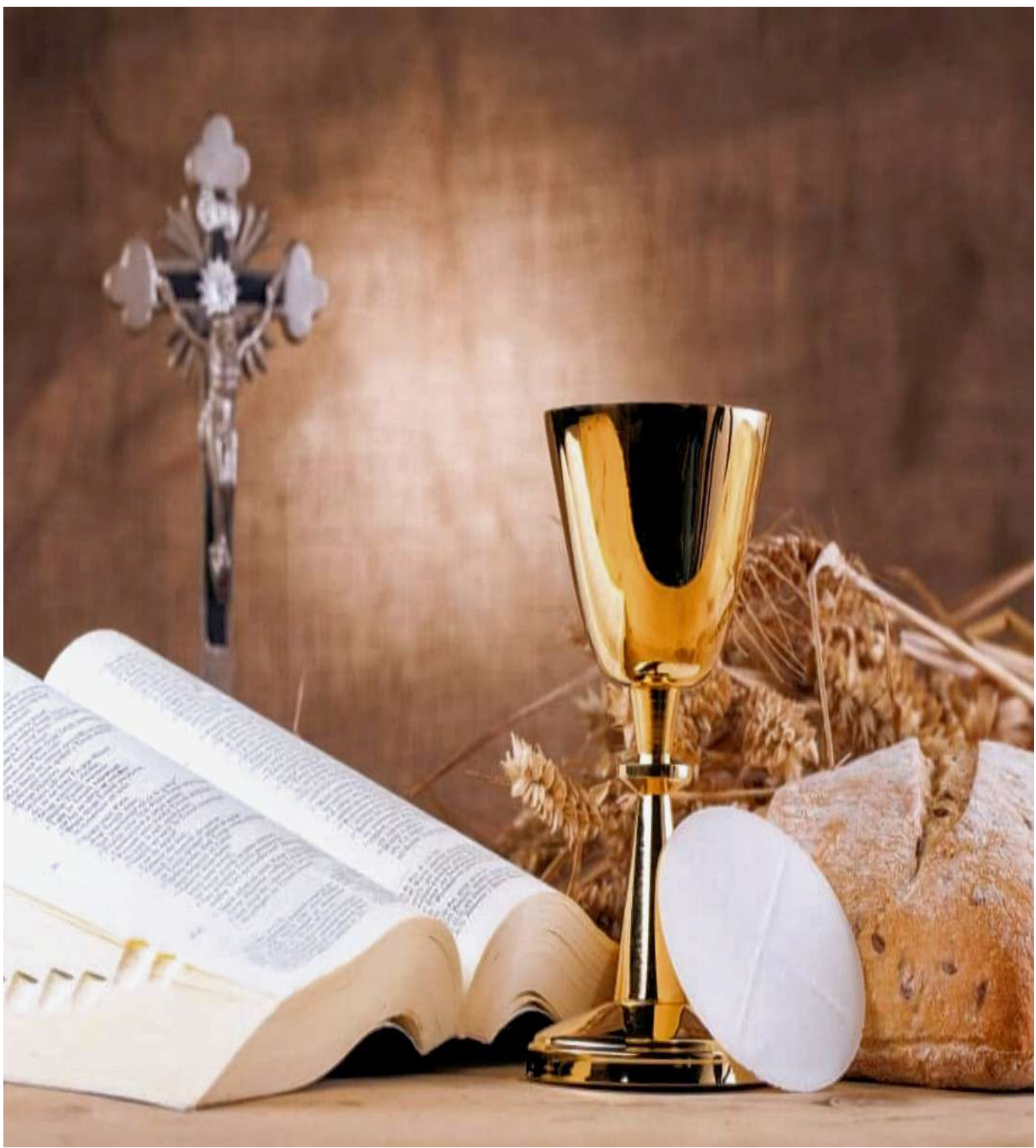


***EL AYUNO
CRISTIANO
NO TIENE SENTIDO
SI LA COMIDA
NO CONSUMIDA
NO SE OFRECE
AL HAMBRIENTO.***



Mateo 9,14-15

“¿Pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.”



Así, dando un rodeo, responde Jesús a la pregunta: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?” Pero, en el fondo, Jesús les está diciendo: “Ayunáis porque no estáis conmigo.” Ayunamos cuando se nos arrebató a Jesús y banqueteamos en su presencia. Cristo viene y va: con sus venidas nos sacia de su presencia, y al marchar nos deja el corazón hambriento de más.



Por eso, también dice Dios: “Este es el ayuno que yo quiero: partir tu pan con el hambriento.” Este es, por tanto, el sentido del auténtico ayuno: el ayuno que se preocupa de la vida del hermano, que no se avergüenza de la carne del hermano, como dice Isaías. Nuestro acto de santidad más grande se da precisamente en la carne del hermano y en la carne de Jesucristo. Antes de acercarse al altar hay que estar en paz con el hermano.



El acto de santidad del ayuno de hoy no es un ayuno hipócrita, de formalidad en cumplir el mandato del ayuno, sino de no avergonzarse de la carne de Cristo que se acerca a nosotros. No avergonzarse de la carne de Cristo es partir el pan con el hambriento, asistir a los enfermos, a los ancianos, a quienes no pueden darnos nada a cambio.



Ayunar es bueno, pero no es lo esencial. Lo significativo no es el “ayuno”, sino el amor a los semejantes: respetar al prójimo, no abusar de él, compartir, acoger, dar... Es un error separar el amor y la justicia: “Si uno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano pasa necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos, no amemos con palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad” (1Jn 3,17-18).

**Convierte tu ayuno
y penitencia
de cuaresma...**

**en actos de amor y
servicio a los hermanos.**

